

LA ILUSTRACION POPULAR.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

PUBLICA CUATRO VECES AL MES.



AÑO I.

ALICANTE 2 DE MAYO DE 1878.

NÚMERO 1.

SUMARIO.

Nuestros propósitos, por **La Redaccion**.—La Guerra, por **V. Arnaez**.—Las delicias de la primavera, por **Nicolas Visconti**.—POESIAS: El almalafa blanco. (serenata), por **S. Sellés**.—INTERESES MATERIALES: Agricultura, por **José Alfonso Roca de Togores**.—Alicante semanal, por **Lope Lucas**.—Advertencia.—Anuncios.

NUESTROS PROPÓSITOS.

A semejanza de antiguos y acostumbrados usos, cúmplenos manifestar antes de entregarnos á las tareas que nos proponemos, las tendencias que nos animan y el ideal á cuya realizacion pensamos modestamente contribuir.

Más trazar *a priori* la linea que ha de conducirnos á nuestro objeto, es materia por demás peligrosa, dada la série vária de modificaciones que acompañan al sér humano hasta su fin: solo una profunda conviccion de la bondad de los hechos, auxiliada por la voluntad, podrá vencer aquellos verdaderos obstáculos. Ved, pues, en lo que fundamos la realizacion de nuestros deseos.

Agenos en absoluto al terreno de la política, independientes en los de la ciencia y las artes, jamás vendremos á impugnar principios determinados, ni acataremos señaladas teorías.

¿Y qué otro carácter conviene á un semanario, cuyo objeto es el cultivo de las le-

tras, estudiar la ciencia y proclamar la virtud?

Ninguno en efecto.

La experiencia muy repetidas veces nos ha demostrado, que el afan de prevalecimiento de escuela, ha sido la causa sola de retrocesiones en el camino de los adelantos y de los descubrimientos. No pocas naciones del mundo harian testimonio fiel de esto que dejamos expuesto rebuscando sin mucho trabajo las páginas de su pasado. Despues..... ¿qué podríamos realizar privados de la general cooperacion, abandonados á nuestra insuficiencia y limitando nuestra pluma á un círculo estrecho de ideas, para movernos viciosamente en él? Bien poca cosa por cierto y la triste esperanza de una muerte segura, inevitable.

A este fin y en tal concepto, invitamos á todos lo hombres en general amantes del saber y la literatura, para que favoreciendonos con sus apreciables trabajos, nos ayuden en la difícil faena que nos imponemos.

Uniendo el sentimiento de *lo bello*, á la induccion investigadora de *la verdad*, trataremos indistintamente literatura ó ciencia, convencidos del recíproco auxilio que ambas se prestan, vias igualmente importantes para alcanzar el ideal del hombre, el mayor grado de perfeccion posible.

Ahora bien; si el pueblo, á cuyo mejoramiento intelectual y moral nos dedicamos,

puede un día conocer los inagotables caudales de la inteligencia, habrémos terminado nuestra misión. Mientrastanto, á ello consagraremos afanosos nuestras débiles fuerzas.

Otro asunto será de nuestro objeto.

La defensa de los intereses materiales de la provincia.

También en cuanto á él se refiera, procuraremos inimizarnos lo ménos posible en consideraciones de cierto género, y fieles á los saludables principios de verdad y justicia, jamás perderemos de vista éstas virtudes.

Finalmente: revistas de modas, para el interés de nuestras bellas sucriptoras; críticas teatrales para soláz de los *amateurs* del arte de Talía, y musicales para los *diletanti*; crónicas de la semana, y cuantos asuntos se presenten conformes con el espíritu de nuestro periódico, completarán la misión que nos imponemos al llegar al terreno de la publicidad.

Hé aquí nuestro plan.

En cuanto acabamos de manifestar, ván envueltos los móviles que nos animan. Si algun día vémos satisfechos nuestros deseos, infinito será nuestro júbilo y mayor el reconocimiento, hácia aquellos que pres-tándonos su valioso apoyo, hayan contribuido al triunfo de esta idea.

Réstanos enviar amistoso y cordial saludo á todos nuestros respetables colegas, felicitándonos á la vez por haber alcanzado, con ver la luz pública, tan ilustrado compañerismo.

La Redaccion.

LA GUERRA.

La guerra es el ejercicio del derecho de la fuerza y uno de los más terribles azotes que pueden afligir á los pueblos.

Imaginaos sinó, un campo de batalla cubierto de cadáveres, despedazados por las ruedas de los trenes y los cascos de los caballos, y en que los ayes de los heridos se pierden entre el ruido de la fusilería y el mortífero estallido de las granadas. Como fondo de cuadro tan desconsolador, repre-

sentáos campos desolados, cosechas destruidas, edificios incendiados, y allá, á lo lejos, huyendo á campo atraviesa, los infelices campesinos que han contemplado con espanto sus pobres heredades, convertidas en teatro de tan pavoroso drama, y decidme si la guerra no es una plaga para los pueblos.

Llamando en vuestro auxilio á la imaginación, figuraos una ciudad sitiada, sobre la cual caen en espesa lluvia las bombas, que al reventar arruinan los edificios incendiándolos á la vez, como para colocar á sus moradores entre el fuego del cielo y el de la tierra. ¿Quién es capaz de formarse cabal idea de todas las escenas de que es teatro una ciudad asediada? Dificilmente pueden espresarse con palabras las grandes desdichas. Privaciones, hambre y miseria que no pueden remediarse y enfermedades que se desarrollan rápidamente en estrecho recinto que mueren, más bien que viven, infinidad de gentes. Todo esto que nos figuremos, aun no nos dará una justa idea de ese estado anormal de los pueblos que se llama *guerra*; que tantas lágrimas hace derramar; que hunde en la desolación tantas familias y que como acceso de una terrible enfermedad social, hace estremecer al que estudia los pasos del linaje humano desde sus orígenes tenebrosos.

Si, el que hojea la historia, siente oprimido el corazón cuando considera que la guerra ha sido en todos los tiempos el alimento ordinario de la vida de las naciones y que el progreso se ha servido de los carros de guerra y de las naves artilladas para imponerse á los estados.

Y cuando despues de este penoso estudio el espíritu recobra algun tanto la calma porque vé á los pueblos sacudir la pesada coraza de los siglos de hierro y á las naciones desenvolviéndose y progresando de una manera armónica; cuando cree que los hombres están próximos á darse fraternal abrazo que haga de todos una sola familia: entonces, y como para hacer que no se olvide que la ley del progreso humano se realiza en trabajosa marcha, acaecen sucesos en el mundo que nos advierten, que no es nuestro siglo el ideal deseado

y que aun no llegó la plenitud de los tiempos.

Y en verdad, cuando miramos á la centuria presente con sus adelantos y sus grandezas; cuando vemos al hombre de hoy atravesar los continentes y los mares arrastrado por el vapor; á su pensamiento en alas del rayo llegar á todas partes; á su voluntad poderosa reformar la obra de la naturaleza y hacer más humana la vida, nos es imposible reprimir un movimiento de orgullo porque las glorias de nuestro siglo son al fin glorias nuestras.

Pero cuando al lado de estos destellos de grandeza, vemos surgir monstruosidades, como el choque de dos pueblos con el fin de destruirse y aniquilarse dando al mundo el bárbaro espectáculo de la guerra, nuestro entusiasmo se apaga y avergonzados de lo presente miramos el porvenir.

¿Es que los hombres se odian por instinto y este aborrecimiento pone las armas en sus manos? ¿Es que los pueblos se repelen unos á otros? No, y quien tal sostenga debe ser considerado como un ignorante de la naturaleza humana. La historia lo dice muy alto: ambiciones parciales fueron casi siempre la causa de las guerras; el orgullo de un conquistador ha sido la funesta fuerza que ha impulsado en todos los tiempos á una nacion contra otra nacion en busca de la gloria. Esa aureola que cuando se consigue con las armas tantos y tan irreparables daños causa á la humanidad.

La guerra solo en un caso es legítima, cuando la sostiene un pueblo por su honra y por la independencia de su suelo. Pero esta defensa supone un ataque y este es siempre en último resultado la voluntad de un hombre.

Un poeta extranjero lo ha dicho:

«¡Oh terror! del conflicto execrable,
¿Cuál la causa execrable será?
No lo saben, sin ira ni encono
Han venido á morir y matar.»

Los pueblos que de esta manera luchan, quizá mañana serán amigos, y unidos combatirán contra otro pueblo, si así lo quiere la voluntad á que se encuentran sometidos.

Terrible es ante la historia la responsabilidad de los que producen estos conflictos, y cuando la posteridad los examina desnudos de todo prestigio que haga enmudecer á la verdad, pronuncia contra ellos el inapelable fallo que condena su memoria.

Todo el que sienta en su corazón el santo amor á la humanidad debe aborrecer y enseñar el aborrecimiento á la guerra.

Hay que tenerlo muy presente. Quién habla á los pueblos de mision providencial que están llamados á cumplir, de política tradicional que hay que continuar, ó de otras fórmulas semejantes, trata de engañarlos con peligrosos sofismas.

La Providencia no encarga á los pueblos misiones sangrientas y las políticas tradicionales cuando buscan el acrecentamiento de los pueblos por medio de la guerra, deben abandonarse por odiosas.

Las naciones y los gobiernos desarrollando una política leal é inspirada en la moral universal, deben comunicarse creando entre ellos la mayor suma de intereses comunes posible.

Hay un hecho que á primera vista parece una de esas sublimes contradicciones de que la Providencia tiene el secreto, y que no debe echarse en olvido por los pueblos. A medida que se perfeccionan los instrumentos de guerra, las guerras son menos frecuentes. Los hombres se matan menos desde que han aprendido á matarse con el cañon; y es que la perfeccion de las armas aumenta la seguridad de la destruccion, y está en la naturaleza, aun del hombre de mas valor, huir de esta seguridad.

Con piedra blanca será señalado el dia en que los pueblos se respeten más que por el derecho de la fuerza, por la fuerza del derecho, y en que la opinion no esté sometida á los gobiernos, sino que estos sean sus primeros vasallos.

V. Arnaez.

LAS DELICIAS DE LA PRIMAVERA.

La primavera ha venido á despertarnos con todos los primores de la naturaleza: un cielo azul y trasparente preséntase á nuestra vista, el ambiente es puro y suave, los árboles se revisten de su verdura y los jardines ofrecen ya muchas de las flores con que se engalana esta excelente estación. —A su presencia todo se anima, todo renace, todo vive, todo resucita. —Es esta la época mas deliciosa del año, porque como es el término medio entre el horroroso frío y el abrasador calor, indudablemente se concibe que el término medio entre dos grandes extremos ha de participar de uno y de otro. —Este término medio es el que dá más animación á las poblaciones, más vida á los campos y al mismo tiempo es la época en que el labrador goza, por decirlo así, de su afición á la vida del campo. Los prados ostentan su verde alfombra, la violeta y la flor del almendro abren sus hojas para aspirar su templado calor, y sus gotas de rocío parecen lágrimas de alegría con que saludan á la madre de las flores.

*De este mes de Abril las flores,
prometen frutos mejores.*

*No son los adelantados,
los trigos mejor plantados.*

Esos dichos tan comunes de los labradores, se confirman de una manera fabulosa siendo causa la experiencia que estos hombres han llegado á tener en el terreno que cultivan.

Lo mismo el pobre que el rico, el joven que el anciano, la enamorada doncella que el inocente niño, todos procuran disfrutar del balsámico ambiente que ofrecen las deliciosas mañanas de Abril y Mayo. —Las flores vuelven á renacer, vuelven á recobrar su vida primitiva, así como una persona ya marchita por la edad, solo espera el único momento en que la primavera asome sus albores, para que saliendo á respirar un aire tan suave cual es el del campo, vuelve á renacer, y parece que los años hayan huido con la velocidad del relámpago. —¿Cuán grandioso no es ese *ser supremo* que nos hace admirar hasta las cosas

mas diminutas que en este cuerpo llamado tierra hay formadas?

Una mañana de primavera es una de las cosas mas deliciosas que imaginarse puedan: ella presta recursos al poeta haciéndole admirar la salida de ese gran astro llamado padre de la luz, y el efecto que producen los reflejos de éste sobre las plantas que sostienen aun el rocío de la noche. —El cazador por su afición tan ávida, no duerme para que un pajarillo indefenso venga á quedar aprisionado entre las redes que de antemano prepara; no deja de quedar admirado al ver los primeros albores de la aurora que con su carro de plata se eleva sobre ese gran Mediterráneo, y á la que los pajarillos la saludan con su *piu... piu... piu...*

El sábio admira los fenómenos de la naturaleza. El rico disfruta de los encantos de la primavera, y hasta los pobres gozan al pensar que se aproxima el tiempo en que la fruta constituye uno de los manjares mas económicos para las clases trabajadoras. El labrador, que al toque de oraciones busca ya el reposo, espera la mañana siguiente para saludar á la aurora, y seguir despues sus tan sencillos trabajos con ardor y actividad. Despues de un invierno de copiosas lluvias y horrorosos frios en que tenian amedrantadas á las jentes reuniendo en su hogar tanto á la familia del misero labrador como á la del potentado, aparece la primavera, los hogares se abandonan, los árboles recobran su vida que antes perdieron, las praderas se encuentran como una alfombra matizada de verde y otros colores que son las que dan el realce del cuadro que acabamos de pintar, y finalmente, es la época mas deliciosa para el amor, que cual flor pálida, delicada y marchita por los rigores de la vida, vuelve á recobrar la viveza que antes tenia, ¡sueño de un porvenir de color de rosa!

N. Visconti.

EL ALMALAFA BLANCO.

SERENATA (1)

Te vi envuelta en ligero
blanco almalafa,
como un ángel en nube
de espuma blanca;
manto que fué tegido
por cien esclavas
del Edén, con los rayos
de luna cándida.

Tú mi amor eres; tú mi albedrío;
Mi sér no cuenta nada por suyo;
Cada latido del pecho mío,
Es una letra del nombre tuyo.
Tu resplandeces dentro del alma
Que en mí se agita y en tí se calma;
Y en las tinieblas de mis enojos
Há penetrado luz esplendente;
Luz difundida por esos ojos,
Rayos lanzados por esa frente.

Te ví envuelta en ligero
blanco almalafa,
como un ángel en nube
de espuma blanca;
manto que fué tegido
por cien esclavas
del Edén, con los rayos
de luna cándida.

Te vi, sultana, momento corto;
No pude hablarte, que estaba absorto;
¿Ves una rosa naciendo pura
De una azucena gallarda y pia?
Así brillabas en la blancura
Del almalafa que te envolvía;
Ó cual la esfera del sol, dorada,
Cuando las sombras huyen medrosas,
Y entre las nubes de la alborada
En vez de rayos esperce rosas.

Te ví envuelta en ligero
blanco almalafa,
como un ángel en nube
de espuma blanca;
manto que fué tegido
por cien esclavas
del Edén, con los rayos
de luna cándida.

Los bellos sueños cruzando el cielo
A ti me traen en blando vuelo;
Yo sentir creo que con las galas
De tu almalafa me tiendes lazos,
Y cual paloma que abre sus alas
A mí diriges tus dulces brazos;

Entonces siento soplo indeciso,
Y los abrazos tiernos y fieles
Que dán los ángeles del Paraíso
A los que llegan á sus dinteles.

Te vi envuelta en ligero
blanco almalafa,
como un ángel en nube
de espuma blanca;
manto que fué tegido
por cien esclavas
del Edén, con los rayos
de luna cándida.

Soy peregrino, sultana bella;
Tú eres el término de mi jornada;
Si Alá dispone que muera en ella,
Yo te demando merced sagrada:
Con tu almalafa de blanco lino,
Cubre mi cuerpo pálido y yerto
Como los cielos al peregrino
Que muere al paso por el desierto;
Ah! si lo hicieras de amor en aras
El Paraíso me anticiparas!

Te ví envuelta en ligero
blanco almalafa,
como un ángel en nube
de espuma blanca;
manto que fué tegido
por cien esclavas
del Edén, con reflejos
de luna cándida.

S. Sellés.

AGRICULTURA.

Sabido es que España ha ocupado y está llamada á ocupar el primer puesto entre los países agrícolas, por más que hoy sea de los más atrasados á pesar de su suelo fértil, de sus condiciones climatológicas, de su abundancia de riegos y frondosa vegetación.

No entra en nuestro propósito en manera alguna, hacer historia de nuestra agricultura, pero bueno será recordar, que la emigración á que dió origen el descubrimiento de las Américas y la expulsión de los moriscos, fueron golpes terribles para ella, sobre todo este último, que atacó de una manera más directa la población rural.

Desde entonces, no existe la proporción debida entre la oferta y la demanda; ó sea entre la extensión de terreno laborable y el número de habitantes ó consumidores. Este es, sin disputa, el principal obstáculo

(1) ALMALAFA.—Pañuelo grande.—Esta serenata se ha compuesto sobre pensamientos en prosa publicados por «El Imparcial» del 11 de Setiembre de 1876.

que se opone al desarrollo de nuestra agricultura, y desgraciadamente no estamos en actitud de combatirle de una manera franca y decidida, porque no puede pensar en la emigración ó establecimiento de colonias extranjeras, el pueblo que presencia diariamente el triste espectáculo de ver alejarse de la madre patria, á centenares de familias que buscan en lejanas tierras el pan y el trabajo que les falta.

Parece á simple vista que esto último contradice lo antes espuesto, y sin embargo no es así. Lo que prueba esta aparente contradicción es el estado de nuestra agricultura; la pluralidad de causas que la tienen sumida en tal decadencia.

Por fortuna se han dado pasos importantísimos para mejorarla, como el aumento de la Guardia Civil encargada hoy de la custodia forestal y de la rural en algunas provincias, la creación de *La Gaceta Agrícola*, y el proyecto de repoblación de montes. Pero queda mucho, muchísimo por hacer, y aunque no contamos con espacio ni la competencia que tan importante asunto requiere, nos permitiremos indicar las causas que impiden el desarrollo de nuestra agricultura y los medios de destruirlas.

Divídense los obstáculos con que lucha, en *físicos, legales, económicos y sociales*.

Forman el primer grupo los nacidos de la naturaleza, como los terrenos infructíferos, la escasez de aguas y materiales, la falta de medios de comunicación y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Algunos han querido dividir los males *físicos* en vencibles é insuperables; pero en realidad estos últimos no existen, porque el hombre, imagen de Dios, cambia el curso de los ríos, deseca las lagunas y eleva á la superficie de la tierra corrientes subterráneas.

Los canales de riego, vías férreas y carreteras, son las obras llamadas á destruir los obstáculos que forman este grupo.

Al segundo pertenecen, entre otros, el afán de poblar terrenos desiertos creando lugares ó aldeas, sin tener en cuenta que la verdadera *población rural* no la consti-

tuye el pueblo, sino el edificio aislado, la *casa-labor* sita en la finca.

Esto debe tenerse muy presente, porque uno de los errores más lamentables, es el confundir dos cosas completamente distintas, cuales son el facilitar las comunicaciones y el fomento de la agricultura.

También es necesario que se estimule al labrador, que se mejore su condición hoy nada envidiable. Recordemos los beneficios que nos reporta, lo necesario que nos es, y el aislamiento en que vive, las privaciones á que está sujeto «el rey de la naturaleza y esclavo de la sociedad,» como le ha llamado el ilustre tribuno D. Emilio Castelar.

Males ú obstáculos *económicos* son aquellos que, como su misma palabra indica, provienen de la falta de capitales.

Por regla general, el propietario no puede dedicar sinó una pequeña parte de sus rentas, á la mejora de sus fincas, por más que cuente con suficientes, para acometer empresas serias; porque á la vez se halla sujeto á muchas necesidades que le crea su posición, á las cuales necesita atender muy perentoriamente.

Sabido es, que el propietario en menor escala trata de imitar en un todo á los primeros; y hay después otra clase, tipo verdadero del agricultor, que vive en sus tierras y las cultiva por sí, pero con capitales pequeños é insuficientes para el mejoramiento á que la agricultura es susceptible.

Los estorbos *económicos*, están íntimamente relacionados con los *sociales* ó nacidos de los errores del hombre; pues capitales existen, como queda indicado, pero no comprenden los que los poseen, que les reportaría inmensas ventajas el invertirlos en el mejoramiento de sus fincas.

El amor á los grandes centros de población y la repugnancia á la vida del campo, es indudablemente uno de los males que más influyen en el lamentable estado en que se encuentra nuestra agricultura: y por desgracia está tan arraigado, que hasta existe propietario que ni siquiera por curiosidad, visita sus haciendas; contentándose con nombrar un administrador en

el término municipal en que aquellas radican, disponer su arriendo, cobrar sus rentas y..... marcharse á gastarlas alegremente, bien en la corte, bien en las capitales de provincia, si no le es posible estenderse á aquella. Con este sistema, nada tiene, en verdad, de extraño, que tan importante ramo de la riqueza pública se encuentre en el más punible abandono.

Existe tambien otro error no menos funesto: el afán del propietario á enriquecerse por medio del aumento de la propiedad; lo que ocasiona diariamente la ruina de muchas familias, fomenta la usura y dificulta de dia en dia el *coto-cerrado*, con el que llenarian su objeto de una manera más rápida y segura.

A simple vista se comprenden los beneficios que reportaria la agrupacion de la propiedad. Una sola finca puede visitarse diariamente, ó en todo caso con mucha más frecuencia que varias; exige una sola *casa labor*; un solo mayordomo; es, en fin, mucho mas económica para su conservacion ó sostenimiento y se presta más á la vigilancia del *amo*, que diferentes trozos de tierra, sitios aquí y allá.

Estas verdades tan claras, tan patentes; que saltan á la vista, que no necesitan explicacion, son desconocidas ú olvidadas de la generalidad de los propietarios, que nó tan solo no tratan de agrupar sus tierras, sinó que al proponerse ensanchar sus *dominios*, buscan haciendas distantes de las que poseén; ó mejor dicho, adquieren las primeras que se les ofrecen con condiciones ventajosas, pero sin concierto, sin plan alguno preconcebido.

El hombre pensador vé con júbilo el interés con que se ensaya en algunas zonas de esta provincia el cultivo de la caña de azúcar; no tan solo por las pingües rentas que está llamada á producir ésta cosecha, sino por que era necesaria una nueva que viniese á reemplazar á las antiguas.

La vid, se encuentra en decadencia en todo el Marquesado de Dénia, donde tan buenos resultados ha obtenido, y la morera ha dejenerado indudablemente hasta el punto de perderse, casi todos los años, en

la vega de Orihuela, la importantísima cosecha de la seda.

Inútilmente trata el labrador de oponer un dique á tanta desolación, en vano intenta rejuvenecer las plantas que están llamadas á morir.

Una generacion sucede á otra, un pueblo á otro pueblo, un sistema á otro sistema.

La agricultura está sujeta á las mismas leyes naturales, con las que es indispensable conformarse alternando las cosechas para no dar lugar á que las tierras se conviertan en infructíferas y éntre la raquitis y la muerte en las plantas que, contra todo principio natural, se tratan de sostener.

J. Alfonso Roca de Togores.

ALICANTE SEMANAL.

..... y llegó la hora.

Momento infalible, como todos los futuros, que enlazan insensiblemente las peripecias de la vida.

La hora que se espera, no es mas que instante de tiempo, en que la humanidad levanta un grito indefinible: de placer y dolor.

Todos esperamos una hora.

El réo, *la* de su absolucion.

El cesante *la* de su empléo.

El jugador *la* de ganar.

Yó, *la* que me proporcione decir algo á los presuntos lectores de LA ILUSTRACION.

Pero la desgracia, especie de airecillo colado por las rendijas que ábre el infortunio, suele robarnos el placer de aquellas venturosas horas que la imaginacion se promete gozar.

El indulto, es *la pena*.

La esperanza del jugador. *la contraria*.

El cesante adelanta sin fin por el camino de *las privaciones*.

Y, el revistero.... no tiene nada que decir.

Pero os saluda cortésmente, público querido.

La buena crianza, es un recurso de la etiqueta, encaminado á reducir el tiempo perdido de sus visitas.

Mientras se interesa el que las hace, por la salud de los que las reciben, unos y otros contemplan acercarse el momento dichoso de la despedida.

Y se pasa el tiempo.
Que és como si dijéramos: y se llenan cuartillas.

La junta directiva del Casino, propone aumentar la cuota de suscripción.

Parece que este método de economía, ha sido adoptado por todos los hombres financieros; grandes y pequeños, públicos y privados.

«Aumentando los ingresos, se cubren los gastos.»

Verdad inconcusa. Axióma más claro que el agua.

Nada digo del procedimiento, por que está *de moda*. Pero seáme lícito al menos invocar los bolsillos, cuyas protestas llegan en infernal algazára.

Tamberlick.

Esta és la verdadera novedad de la semana.

El Teatro Principal puede tenerse por la más dichosa jaula, desde que ese notabilísimo ruiseñor, ha cantado sus sentidas notas.

La *sala* ofrecía el más deslumbrador espectáculo.

Ocupada por lo más selecto y escogido de nuestra sociedad, donde quiera que el mortal pusiera su vista, allí cegaba en confluencia con los poderosos destellos que

irradiaban los bellos ojos de tantas mujeres hermosas.

Y es que Tamberlick necesita de los ángeles para mantener el célico encanto de sus modulaciones.

Los ángeles acudieron....

El eminente artista debió estar satisfecho.

Cantóse *Poliuto*.

Tamberlick, admirable.

El ocaso de su vida de arte, de su existencia de gloria, es la aureola sublime de la inmortalidad. Cuando el artista acaba, la Fama imperecedera, anuncia hasta el más lejano porvenir los triunfos del talento.

¡¡Loor al génio!!...

La feria.

¡No tenemos dinero!

Tableau.

Lope Lúcas.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores á quienes se remita el presente número, que de nó suscribirse, se sirvan devolverlo á esta administración, de lo contrario los consideraremos suscritores.

Imprenta de Costa y Mira.

ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION POPULAR.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Alicante: En la Redaccion y Administracion, Mendez-Núñez, 44, 2.º, é imprenta de este periódico, calle de San Francisco, 28, bajo, remitiendo talones de suscripcion ó letras de fácil cobro en carta certificada.

Provincias, en casa nuestros corresponsales y principales librerías.

El importe de la suscripcion será adelantado.

La correspondencia económica, al Administrador D. Andrés Martinez y Pastor; y la literaria al Director de LA ILUSTRACION POPULAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Ptas.	Cénts
Alicante, un mes.	»	75
id. trimestre	2	25
Madrid y demás provincias, trimestre	3	»
Idem, semestre.	5	»
Números sueltos	»	25
Anuncios, á precios convencionales.		